

MANJAR SABÁTICO

Para el sábado 8/1/2022

Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

Job 2

EGW:

Primeros Escritos, capítulo 7: "La prueba de nuestra fe"

Testimonios:

04-04-2018 #2

05-04-2018 #2

14-11-2019 #1

26-05-2020

Himnario Antiguo:

Himno N° 15: "En espíritu unidos".

Himno N° 350: "Marcharé en la divina luz".

BIBLIA

(versión Reina Valera Gómez 2010)

Job

Job 2

1 Y otro día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos para presentarse delante de Jehová.

2 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no [hay] otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que aún retiene su integridad, a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?

4 Y respondiendo Satanás dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

5 Más extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no te maldice en tu rostro.

6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él [está] en tu mano; más guarda su vida.

7 Y salió Satanás de delante de Jehová, e hirió a Job de unas llagas malignas desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza.

8 Y tomó Job un tiesto para rascarse con él, y se sentó en medio de ceniza.

9 Entonces su esposa le dijo: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían concertado de venir juntos para condolerse de él y para consolarle.

12 Y cuando alzaron los ojos desde lejos y no lo conocieron, alzaron su voz, y lloraron; y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo hacia el cielo sobre sus cabezas.

13 Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que[su] dolor era muy grande.

EGW

Primeros Escritos

Capítulo 7: La prueba de nuestra fe

En este tiempo de prueba, necesitamos alentarnos y consolarnos mutuamente. Las tentaciones de Satanás son ahora mayores que nunca, pues sabe que le queda poco tiempo y que muy luego cada caso será decidido para vida o para muerte. No es ahora el momento de dejarse vencer por el desaliento ni de sucumbir bajo la prueba. Debemos sobreponernos a todas nuestras aflicciones y confiar plenamente en el todopoderoso Dios de Jacob. El Señor me ha mostrado que basta su gracia para resistir todas las pruebas, y aunque éstas sean más duras que nunca, si tenemos absoluta confianza en Dios, podremos vencer todas las tentaciones y por su gracia salir victoriosos. {PE 46.1; EW.46.1}

Si resistimos las pruebas y logramos triunfar sobre las tentaciones de Satanás, entonces soportaremos la prueba de nuestra fe, la cual es más preciosa que el oro, y quedaremos más fuertes y mejor preparados para sobrellevar pruebas ulteriores. Pero si nos acobardamos y cedemos a las tentaciones de Satanás, nos volveremos más débiles, no recibiremos recompensa por la prueba, y no estaremos tan bien preparados para resistir lo que nos sobrevenga después. Así nos iremos debilitando cada vez más, hasta que Satanás nos lleve cautivos a su voluntad. Debemos llevar puesta la completa armadura de Dios, y estar listos en todo momento para sostener el conflicto con las potestades de las tinieblas. Cuando nos asalten las tentaciones y las pruebas, acudamos a Dios para luchar con él en oración. No dejará que volvamos vacíos, sino que nos dará fortaleza y gracia para vencer y quebrantar el poderío del enemigo. ¡Ojalá que todos viesan estas cosas en su verdadera luz y soportasen las fatigas como buenos soldados de Jesús! Entonces Israel podría seguir adelante, confortado en el Señor y en la potencia de su fortaleza. {PE 46.2; EW.46.2}

Dios me ha mostrado que él dio a los suyos un cáliz de amargura que beber, para limpiarlos y purificarlos. Es un trago muy acerbo, pero ellos pueden amargarlo todavía más con sus murmuraciones, quejas y lamentos. Quienes no lo reciban habrán de beber otro trago, porque el primero no hizo en su carácter el efecto asignado. Y si el segundo tampoco les aprovecha, habrán de ir bebiendo otro y otro, hasta que cumpla su efecto, o serán dejados sucios e impuros de corazón. Vi que el amargo cáliz puede dulcificarse con la paciencia, la resignación y la oración, y que producirá en el corazón de quienes así lo reciban el efecto que le fue asignado, con lo cual Dios quedará honrado y glorificado. No es cosa menuda ser cristiano, aprobado y poseído por Dios. El Señor me mostró a algunos que dicen profesar la verdad presente y cuya vida no está en armonía con lo que profesan. Tienen una norma de piedad por demás baja, y les falta mucho para tener la santidad de la Biblia. Algunos siguen una conducta vana e inconveniente, y otros ceden al engreimiento. No esperemos reinar con Cristo en la gloria si satisfacemos nuestro gusto, vivimos y obramos según el mundo, disfrutamos de sus placeres y nos gozamos en la compañía de los mundanos. {PE 47.1; EW.47.1}

Debemos participar aquí de los sufrimientos de Cristo, si queremos compartir después su gloria. Si procuramos nuestros propios intereses y placeres en vez de agradar a Dios y hacer prosperar su valiosa causa, que sufre, deshonramos a Dios y a la santa causa que profesamos amar. Sólo disponemos de muy corto tiempo para trabajar en el servicio de Dios. Nada debe parecernos demasiado costoso para la salvación de la desgarrada grey de Jesús. Quienes pacten ahora con Dios por medio del sacrificio serán pronto reunidos en la patria celestial para recibir una rica recompensa y poseer el nuevo reino por siempre jamás. {PE 47.2; EW.47.2}

¡Oh! vivamos enteramente para el Señor, y demostremos por nuestra ordenada conducta y pía conversación que hemos estado con Jesús y somos sus humildes discípulos. Debemos trabajar mientras dure el día, porque cuando llegue la tenebrosa noche de tribulaciones y angustias, será demasiado tarde para trabajar por Dios. Jesús está en su santo templo y ahora aceptará nuestros sacrificios, nuestras oraciones y la confesión de nuestras faltas y pecados, y perdonará todas las transgresiones de Israel, a fin de que queden borradas antes de salir él del santuario. Entonces los santos y justos seguirán siendo santos y justos, porque todos sus pecados habrán quedado borrados, y ellos recibirán el sello del Dios vivo; pero quienes sean injustos e impuros, seguirán siendo también injustos e impuros, porque ya no habrá en el santuario sacerdote que ofrezca ante el trono del Padre las oraciones, sacrificios y confesiones de ellos. Por lo tanto, lo que deba hacerse para salvar almas de la inminente tormenta de ira, ha de ser hecho antes de que Jesús salga del lugar santísimo del santuario celestial. {PE 47.3; EW.48.1}

TESTIMONIOS

Testimonio del 04-04-2018 #2

(Mensaje Justificación por la Fe, parte I)

El 4 de abril, 2018, eran las 8 de la mañana y estaba yo en la cocina, preparando el desayuno, cuando, de repente, llegaron palabras del Señor a mí diciendo de esta manera: “Es hora del mensaje de la justificación por la fe, este debe predicarse en toda su comprensión y fortaleza. Este mensaje debe ser entendido por todos. ¿Cómo podéis ser imbuidos en este mensaje si no tomáis el tiempo de que os lo diga? ¡Apartaos, apartaos, apartaos! y os enseñaré con claridad de pensamiento y verdad de labios la buena expresión de ésta, y llevaréis el mensaje final a un mundo que perece; entonces, vendrá el fin. La justificación por la fe es el resumen de toda verdad antes dicha por los profetas. La mies ya está madura. Preparaos y estad a cuentas, pues el mundo os espera. No temáis. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Haced esto y recibiréis la corona de la vida”.

Estas fueron las palabras que recibí del Señor, fielmente se las paso, espero que sea de bendición para todos, y busquemos al Señor de todo corazón mientras aún pueda ser hallado. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 05-04-2018 #2

(Justificación por la Fe, parte II)

El 5 de abril 2018, hermanos, a las 11:20 de la mañana. Estaba yo meditando en muchas cosas que ya habían surgido durante la madrugada, y pidiéndole al Señor que protegiera a sus hijos en la ancha faz de la tierra. [A] aquellos que, con corazón contrito y humillado, están queriendo hacer la voluntad de Dios. Pidiéndole su protección, pidiéndole que les abra puertas para que puedan moverse, para prepararse lo más pronto posible porque, ya, todo lo tenemos encima. Así que, mientras estaba en esto, pidiéndole al Señor y derramando mi corazón delante de Él por protección [a] todas estas personas alrededor del planeta, que están haciendo movimientos por hacer la voluntad de Dios, estaba, pues, preocupada y orándole al Señor. Y, en esos momentos, el Señor me dio unas palabras de aliento que quiero compartir con ustedes.

El Señor me dijo: “mis hijos, que escuchan mi voz y se están preparando, estarán protegidos hasta el fin por Mí”. Estas son las palabras que el Señor me dio. Así que, hermanos, avancemos por fe, no avancemos por vista, no avancemos por lo que tenemos en el banco, o por lo que tenemos en el bolsillo. Avancemos por fe, porque el Señor tiene grandes maravillas, que vamos a ver, que va [a] hacer por cada uno de nosotros para que logremos lo que Él quiere que cada uno de nosotros hagamos. Confíemos en Él

plenamente, no hay nada que temer, lo único que debemos temer es no hacer caso a lo que Dios quiere de cada uno de nosotros.

Humillémonos delante del Señor, pidamos perdón de todo corazón por nuestros pecados, contristemos nuestro corazón delante del Señor porque dice que un corazón contrito y humillado, Él no lo desprecia. Y así, amados hermanos, vamos a poder vencer en este mundo y en el mundo venidero. Vamos a lograrlo por gracia de Él, por amor a Él, por su justicia. ¡El mensaje de la justificación por la fe, amados hermanos!, echemos mano de él, leamos, escudriñemos, busquemos. Casi todos, a nivel mundial, tenemos acceso todavía, aún, a internet. Todavía hay, en muchos lugares. Donde podemos, bajemos estos escritos que no se han vendido, [incluso] algunos de ellos no se han traducido. Si usted sabe un poco de otros idiomas, por favor, comience a leer y comience a entender, porque este mensaje es demasiado importante para que cada uno de nosotros nos demos cuenta que, por nosotros mismos, no podemos hacer nada, sino que es Dios a través de nosotros. Ya lo ha hecho todo y quiere seguirlo haciendo todo, lo que tenemos es que ponernos en sus manos para que Él nos abra el camino, [y] transforme nuestro corazón, nuestra mente, todo a nuestro alrededor, para que podamos vencer en su Nombre. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 14-11-2019 #1

(Las Condiciones para la Protección de Dios)

Amados, noviembre 14 del 2019. Tuve un sueño, se me dejó saber que debía enviarlo a un lugar en específico. Así lo hice. Luego, se me dejó saber que debía enviarlo [en] general, porque hay otras situaciones prevalecientes, de igual manera, en otros lugares del mundo. Así que, cumpliendo el cometido, comparto este sueño con ustedes.

En sueños yo veía un campamento. Éste estaba custodiado de ángeles excelsos en gloria. Era un círculo perfecto alrededor del campamento. Y vi a todos en sus actividades cotidianas, podía verles ocupados. Se me ordenó acercarme a ellos y escuchar, escuchaba sus pensamientos, ¡qué terrible fue aquella situación! ¡yo no quería escuchar! Escuchar lo que cada ser humano piensa en lo más íntimo de su ser, ¡es horrible! La inconformidad, el descontento, la envidia, los celos, el alejamiento del sufrimiento ajeno, la insensibilidad, el orgullo, la ira, el enojo, el sentirse víctima y el creerse más que el prójimo, eran aquellos pensamientos. La hipocresía encubierta es inaceptable ante Dios, de todas las formas que se vea —se me dejó saber esto—.

Vi cómo el círculo de ángeles dejó de hacer el cerco perfecto, y se abrieron brechas entre ellos. Dije: “¡oh, Señor! ¿por qué esto?” Entonces, se me dejó saber que lo antes mencionado no cumple los requisitos para tener protección, y que sólo una entrega total y absoluta [haría] volver a los ángeles a [hacer] otra vez un círculo perfectamente

cerrado, por completo. Yo vi ángeles malignos entrar y apoderarse de personas, de animales, por los pecados prevalecientes en aquel campamento.

Se me dejó saber que, por esta razón, todos en aquel lugar, estaban comprometidos con lo malo que allí ocurre. También se me dejó saber que hay personas que, en su niñez, fueron dedicadas al enemigo, a veces, sin saberlo. Y otras que, aún en su adultez, han estado bregando, trabajando, exponiéndose con las malignidades, y estos los persiguen. En las noches, los paralizan para poder cabalgarlos o para poder adormecerlos, de tal manera que ellos estén todo el tiempo con miedos, con opresiones. Pero son personas que están tratando, [con] todo lo que pueden, con todas sus fuerzas, de buscar al Señor. Pero hay cosas que, aún, no entienden. Cosas [a las] que ellos han estado expuestos, y [de las] que necesitan ser liberados de formas fuertes y solemnes, con una ayuda divina, total y absoluta, y una entrega total a Dios, para que esto ocurra.

Se me dejó saber que Dios conoce estas almas, que claman a gritos por liberación y que desean, en lo hondo de su corazón, que Dios pueda liberarlos. Mientras se me estaba explicando todo esto, se me dejó saber que no podemos jugar, en ninguna de las formas, con todo lo que sabemos que viene del enemigo, pero hay cosas que no se han detectado, que son las que permiten que estas cosas pasen en la vida de estas personas. Así que, el enemigo por engaño, o las personas a sabiendas, han caído en esto y Dios quiere ayudarlos, quiere darles su salvación. Son personas que están en los campamentos, ya en montañas, que están sufriendo este tipo de situaciones, y el enemigo no quiere que se escapen, porque sabe que están en lugares donde Dios puede tomar control [de sus vidas] y está haciendo toda la lucha por [impedir] esto. Se me dejó saber que debía haber una purificación completa en estos campamentos, para lidiar con esto, porque los tentáculos del enemigo han llegado a todos por los pecados generales que al principio mencioné.

El Señor pide 40 días de purificación en todos estos campamentos: ayuno, oración, vigiliias, retrospectiva personal de cada uno. No debe permitirse, uno, adorar a medias a Dios. Se me dejó saber [que,] como el pueblo de Israel en el desierto antes de entrar en la tierra prometida, [el pueblo remanente] debe purificar su alma ante Dios. Y hacerlo [en forma completa], pues, solamente la [obediencia a toda la] voluntad de Dios es lo que él acepta, un servicio a medias no es aceptable. “No debe existir legalismo ni fariseísmo en vuestras filas, sólo una obediencia implícita a un Escrito Está, una teocracia”.

“Levantaos antes de que el sol salga y buscad al Señor. Y, también, en la noche. Y en el día, entre las labores, buscadle. Levantad manos santas a Dios y pedidle que Él os muestre cómo Él os ve”. Esto es muy importante, amados. Cómo Dios nos ve es lo único que importa; no cómo nosotros nos vemos, o cómo otros nos ven.

Estas son las instrucciones que Dios me dio, y no tengo más que decir. Así que, confío en el Señor, para que cada situación que esté pasando, dentro de los campamentos que prevalecen ahora en las montañas, puedan ser, en el nombre de Cristo Jesús, vencedores. Y que toda hueste maligna pueda salir porque amados, estamos llegando a un tiempo muy difícil. Cada día que pasa nos acercamos más a la prueba final, y es muy, muy importante, para nosotros, es vital para cada uno de nosotros, que el cerco de ángeles del Señor, esté totalmente cerrado alrededor nuestro. Quiera Dios que cada uno de nosotros podamos ser más que vencedores en Cristo Jesús, y que tomemos nuestra suerte y la echemos con Cristo Jesús. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 26-05-2020

(Cada uno vele por su alma)

Mayo, 26, del 2020. En sueños, se me mostró una llanura, y personas que preparaban unas camillas rústicas. Vi cómo, muchas, preparaban estas camillas y pregunté: “¿por qué esto?” Se me dijo: “observa”. Observé y vi cómo estas personas terminaron las camillas y montaron en ellas una persona. Algunos montaron padre, madre, hijos, hijas, amigo, amiga, o alguna persona que amaban, para poder llevarlos. Les vi comenzar su carrera, el fin era cruzar la llanura, y comenzaron a subir por un camino hacia la montaña. Vi que el cruzar la llanura fue prácticamente fácil, pero, al comenzar a subir yo veía el gran esfuerzo que hacían los que arrastraban estas camillas.

Mientras éstos hacían este gran esfuerzo, se me dijo: “observa a los que van en las camillas”. Yo observé, y vi que éstos iban muy tranquilos y relajados: unos, leían libros; otros con su celular; otros comían, en fin, estaban tranquilamente despreocupados. Pregunté: “¿ellos pueden caminar?” Me contestó: “sí”. Entonces dije: “¿por qué no se bajan, entonces, de estas camillas?” Se me dijo: “diles que lo hagan”. Así yo lo hice. Fui hasta donde ellos, los que cargaban las camillas, y les dije: “no arrastren más estas camillas con estas personas, están dejando su vitalidad aquí, cuando a ellos ni les preocupa su esfuerzo. Ellos pueden caminar y bien tomar turno con ustedes, pero a ellos sólo les importa ir cómodos, despreocupados, mientras ustedes hacen el trabajo pesado. No son dignos de ser llevados. Al decir esto, algunos de los que arrastraban las camillas me miraron y, con más ímpetu, siguieron arrastrando las camillas. Otros discutían con el que llevaban en la camilla para que dejara de ser vividor del esfuerzo ajeno. Y dos de ellos soltaron de inmediato las camillas.

Yo vi que los que continuaron con las camillas a cuestas, arrastrando, con la persona en ella, no pasó mucho tiempo cuando éstas colapsaron y cayeron al suelo agonizantes. Al pasar esto, los que iban en las camillas que ellos llevaban, se levantaron y corrieron montaña abajo, huyendo del deber de tener que ayudar al que los llevaba a cuestas y que ahora agonizaba. Luego de esto vi los que discutían, el que llevaba la camilla con el

que iba en la camilla. Vi que el que llevaba la camilla le reclamaba al que estaba en la camilla para que le ayudara, más este, el de la camilla se levantó de esta y dijo: “¿cómo osas decirme que pase este trabajo? Yo estoy aquí por tus súplicas, pero pasar trabajo ni lo pienses”. Diciendo esto, vi que los que iban en camillas, y discutían, comenzaron su camino montaña abajo. Miré entonces a los que habían soltado las camillas, les oí decir a los que estaban en las camillas: “hasta aquí les llevamos, ahora ustedes van por su cuenta”. Los de las camillas respondieron: “¿Cómo? ¡no podemos!”. A lo que ellos le contestaron: “si no aprendieron en el camino que los llevamos, lo lamentamos, pero no desobedeceremos la orden de Dios. No los llevaremos más”. Vi entonces que, los que cargaban estas dos camillas, siguieron adelante su camino, y ángeles fueron comisionados para ayudarles en la ascensión a la montaña y les vi felices. Los dos que quedaron en las camillas les oí decir: “¡vamos tras ellos!” Ellos se levantaron y les vi ascender por un tramo, pero, pronto, el calor y el cansancio los hizo retroceder, y corrieron montaña abajo, y yo no les vi más.

Pronto vi un grupo de diez personas que subían alegremente: conversando, ayudándose unos a los otros. Compartían el pan que llevaban, una jarra de agua, y así, subían tranquilos, y siguieron su camino a la montaña. Cuando pasaron frente a mí los observé: sus rostros reflejaban paz, tranquilidad, esperanza y amor. Iban en el camino disfrutando de las hermosas enseñanzas de la Palabra de Dios, y se gozaban en ellas. Éstos levantaban las normas en su vida y no se permitían disminuirlas. Ellos corrían a la meta para alcanzarla, y ángeles eran comisionados para ayudarles en su arduo caminar. Fue maravilloso ver aquella escena, era ver un pedazo de cielo aquí en la tierra. Pronto un arco iris rodeó aquella montaña, y una luz muy resplandeciente se posó en ella, y su luz era tan resplandeciente que casi yo no veía la montaña.

Ahí la escena cambió, y fui llevada a una ciudad. Vi en ella caos, las personas vagaban en las calles buscando alimento y alguna cosa de necesidad inmediata, más ésta no se encontraba. Les vi con rostros horrorizados. Mientras caminaba por aquella ciudad arruinada, encontré algunos de los que vi bajar la montaña, estaban tirados en un rincón pidiendo ayuda que nunca les llegó.

La escena volvió a cambiar y fui llevada a un lugar donde vi a un hombre que predicaba a otros, era una eminencia en la prédica, le vi acabar el tema y le vi marcharse a su casa. Entonces, se me dijo: “entra en esa casa, debes ser testigo”. Yo entré, vi al hombre seduciendo jovencitas y mujeres jóvenes. Vi que, si alguna se negaba, ésta la tomaba por la fuerza. Éstas lloraban y estaban asustadas. Vi Biblias tiradas por el piso en el forcejeo, y sangre en algunas partes del piso y muebles de aquella casa. Hablé al hombre y le dije: “¡déjelas, no las lastime! ¿no es usted cristiano?” Me miró y me tomó por un brazo, y me hizo violencia para que me callara. Yo le dije a las damas que ahí estaban: “¡salgan, salgan ahora que pueden!” Pero ellas se rieron y me dijeron: “¿no sabes que el

que entra aquí no sale sin ser su mujer?” No podía escuchar lo que los labios de ellas estaban diciendo y su conformidad de quedar allí. Miré al hombre a los ojos, y dije: “¡Señor, protégeme!” Inmediatamente todo cambió, y estuve fuera de la casa, y mis ojos se abrieron, y vi que aquella casa era rodeada de seres malignos. Estos eran muchísimos y protegían todo lo que era abominable. Exclamé: “¡Señor, sácame de aquí, sácame de aquí, por favor!” Fui sacada por su amor y misericordia de aquel lugar.

Entonces, fui suspendida en los aires, vi muchas ciudades que me llevaron a observar. ¡Fue terrible aquello, aquello que vi!: seres malignos en cada parte de ellas. Yo les veía caminar tras las personas, dentro de las personas, fusionadas con ellas; en las calles de todas aquellas ciudades, en los edificios, en las casas. Y dije: “¡Oh Señor, ya invadieron todo!” Me contestó: “así es, y el que a sabiendas permanezca en ellas será su presa!” ¡Fue horrible, amados, ver todas esas malignidades, y ver que las personas que estaban ahí se sentían tranquilas sin saber que tantas malignidades les rodeaban!

Dije: “Señor, con esto no hay escapatoria ¿Qué haremos?” Contestó: “anda, no temas. Ahora es su tiempo y este será muy corto; las tinieblas reinarán un poco antes que venga la luz. Y, luego, todo acabará por siempre. Ahora es tiempo de terminar de preparar a los que llevarán la luz a ellos. Anda, ve a los tuyos y diles así: que cada uno vele por su alma. Poneos a cuentas con Dios. No doblar ni a derecha ni a izquierda. Muy pronto el pueblo real del Eterno, el que vive para siempre, brillará en todo su esplendor en el mundo, y muchos se sumarán a las filas de salvación. Esforzaos por ser parte de ellos. No hagáis nada que no sea aprobado por Dios y lo lograréis. Éstos no brillarán por luz propia, sino que el poder de lo Alto estará sobre ellos, y ninguna hueste maligna los podrá detener. ¡Esfuérzate y se valiente!”

Ahí desperté, amados hermanos, rogando al Señor que así sea, que aprovechemos este tiempo de preparación con Dios, juntos con Dios. Que sea Él el que nos instruya, porque Él quiere instruir a su pueblo, bebamos de la fuente pura, del agua viva que proviene de Cristo Jesús. Que el Señor nos bendiga a todos.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 15: En espíritu unidos

1

En espíritu unidos
alabámoste, Señor;
a tus hijos redimidos
nos concedes este honor.

2

Adorarte y alabarte
sea nuestra ocupación;
que podamos proclamarte
Dios de nuestra salvación.

3

Eres tú, Señor, benigno;
tú perdonas con amor;
de alabanzas eres digno,
infinito Bienhechor.

4

Siempre seas alabado
por tu inmensa caridad,
nuestro Dios, y celebrado
seas por la eternidad.

Himno N° 350: Marcharé en la divina luz

1

Marcharé en la divina luz,
marcharé, siempre marcharé;
en las huellas del buen Jesús,
siempre marcharé.

Coro

Vestido blanco yo tendré,
corona eterna ceñiré;
feliz allí podré gozar,
en el Edén sin par.

2

Marcharé con mi Guía fiel,
marcharé, siempre marcharé;
triunfaré por la fe en él,
siempre marcharé.

3

Marcharé, almas a buscar
marcharé, siempre marcharé;

los perdidos a rescatar,
siempre marcharé.

4

Por Jesús, más que vencedor
marcharé, siempre marcharé;
al hogar de mi Salvador,
siempre marcharé.